

En el estudio del honor, la vergüenza y la gracia se encuentran, como podemos ver, las claves a muchas de las preguntas que preocupan a la antropología y, *Honor and Grace* y sus autores, contribuyen de una manera sobresaliente, profunda y amena a su esclarecimiento.—JOAQUÍN RODRÍGUEZ LÓPEZ.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan Oliver: *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero* (Madrid: Siglo XXI, 1992).

Esta monografía sobre pesca y pescadores en Cudillero (Asturias) ha obtenido el Primer Premio de Investigación sobre Arte y Costumbres Populares «Marqués de Lozoya», en la convocatoria de 1991, lo que ya es garantía de su calidad científica. El autor ofrece una obra que será necesario tener en cuenta en los sucesivos estudios que, sobre comunidades de pescadores, se emprendan en España.

Se inicia con una reflexión sobre el habitat y la tecnología en donde se pasa revista a la plataforma asturiana, con lo que han representado los caladeros tradicionales y los más novedosos de la CEE. Igualmente, los pesqueros artesanales, botes de calar o *pincheros*, de palangre, costeros y grandes o de altura son descritos con la fina maestría de quien conoce el oficio y sabe que toda cavilación antropológico cultural arranca de describir; cosa que se hace y continúa con la pesca de bajura, de altura, técnica de *pincho* o de calar y otras, concluyendo esta primera parte con el cambio de estrategia que ha supuesto la innovación tecnológica.

El ofrecimiento de ciertas imágenes resulta hasta gratificante. Desde las citas puramente literarias, se adentra el autor hasta llegar a ver lo que ha representado la fluctuación de ciertas especies apetecidas, con la oscilación de cantidad/precio, con referencia expresa a merluza y besugo, que sirven para establecer una rivalidad entre *pixuetos*, nombre local para designar a quienes son pescadores; así como el destino que tienen en los diferentes mercados y la incidencia en los precios según haya abundancia o escasez.

El *sistema a la parte* es «una forma institucionalizada de reducir o aminorar la incertidumbre y el riesgo de la empresa pesquera» en cuanto que constituye «el principio de remuneración» con parte de las capturas; por lo tanto el sueldo base y la extraordinaria dependen de la cantidad pescada y fluctúan en la misma proporción. No es costumbre exclusiva de Cudillero, sino coincidente con otras comunidades pesqueras de Europa, América y Asia. En primer lugar se aparta la cuantía de los gastos o «parte de barco» y el resto se reparte conforme a unos criterios tradicionales entre los tripulantes, recibiendo el volumen personal la designación de *quiñón*.

La partición tiene lugar en la bodega, en el *chigre* (bar o cantina), en casa del armador, etc. Cuando las embarcaciones son pequeñas, el reparto se hace los fines de semana; en los barcos grandes se efectúa al día siguiente de haber sido el pescado depositado en la lonja o *rula*. Las costumbres entre principios de siglo y la actualidad han cambiado. Entonces se separaba una cantidad para una misa, pagar atrasos, adquirir carnada y otros; en la actualidad se deduce el porcentaje para la «cofradía», las «chonas» y el «monte mayor». La Cofradía se queda con un 3,5% del importe total si se vende en la *rula* de Cudillero y con un 4,7% si se hace en Avilés. Las *chonas* son de introducción reciente y para barcos grandes, consistiendo en el importe de una barra de pan

y una botella de vino diarios para cada tripulante, y el «monte mayor» representa los dispendios originados por toda la tripulación. Lo que queda después de deducir estos desembolsos es el «capital libre de gastos» que se reparte entre todos.

La pesca involucra a la familia porque es la actividad dominante en Cudillero. La mayoría de los pescadores son nacidos en la localidad, aunque también los hay enrolados de otros concejos cercanos. En lo referente a actividades, las mujeres han tenido y tienen un papel importante en la economía doméstica. Antaño se dedicaron a vender el producto de sus maridos transportándolo en «barreñones» sobre la cabeza; ahora tramitan los papeles mientras sus maridos están en el mar y se ocupan de la «socialización y educación» de los hijos.

El autor hace una exposición interesante al evaluar los conceptos de «territorialidad y recursos públicos». Es decir, el mar, según algunos, es una propiedad comunal y sus medios pueden ser explotados por las personas sin ningún tipo de restricción; para otros, el propietario es el Estado que no limita el acceso a los recursos, aunque puede imponer el modo en que se lleva a cabo. El abanico, a escala universal, es muy variado. Cuando el Estado legisla, puede estar ya restringiendo el uso en cuanto que se imponen unas normas y unas tecnologías de empleo. La prohibición de la *volanta* en los caladeros *pixuetos*, por ejemplo, puede suscitar problemas y enfrentamientos que dependen de los intereses económicos; de aquí que se plantee la territorialidad como una estrategia de control sobre los recursos.

En Cudillero, como en cualquier otra comunidad con economía dependiente de la pesca, resulta vital el *saber* con exactitud donde se encuentran los bancos de pesca que deben ser capturados. Buen número de las conversaciones entre *pixuetos* están centradas sobre este punto, teniendo en cuenta que la información permitirá el acceso a los recursos marinos, anticiparse a la competencia y plantear una estrategia que pueda verse coronada por el éxito. El conocimiento de buenos caladeros es asunto privativo y raramente se comunica a los de la oposición; es más permite mantener un cierto prestigio y unas pautas de comportamiento que nunca se manifestarían de carecer de este tipo de información.

Esta es la razón, parece ser, de la *insolidaridad*: los hombres de la mar se muestran poco solidarios entre sí, atribuyendo el éxito al esfuerzo personal. Según el autor, la falta de apoyo entre unos y otros se muestra en las siguientes frases: «algunos hablan de unión en la pesca, pero luego nada de nada, sólo palabras», «en la mar cada uno para sí», «cada cual que se safe o despegue», «es tu problema», «tu te las compongas», etc., que enfatizan el comportamiento individual frente al grupal. Esto no excluye la creación de cuadrillas de pesca, pero cada una de ellas camina a su aire y para nada cuenta con las demás, salvo que sean familiares o amigos íntimos. Esta parece ser la razón por la que la «gente marinera de Cudillero afirma que las *pandillas de pesca* están formadas por «amigos legales, de verdad» y «personas formales y honestas», que intercambian ideas y experiencias sobre la base de la mutua confianza, lealtad, sinceridad o verdad, y formalidad o seriedad» (p. 124).

En lo que se puede considerar como división del trabajo y de la unidad de producción, el autor apunta a que la organización del trabajo en la unidad de pesca *pixueta* contrapone el rol y estatus del patrón de pesca a los del *compañero*. Se genera así un haz de relaciones desiguales y jerarquizadas entre los integrantes del grupo de trabajo. Las diferencias aparecen de muchas maneras, así en los botes de calar, la unidad de producción está formada por dos o tres personas; en la variedad de palangre, por cinco o seis; mientras que en los barcos grandes pueden ser trece o catorce individuos.

En el barco se da una estructura social que *desciende* también a tierra, con la siguiente jerarquización: *armador*, *patrón de pesca* y *compañero*. El primero es el dueño del barco y cuando hay más de uno se denominan *socios*, el segundo es el que asume siempre en el barco el papel de patrón de pesca y detenta la máxima autoridad sobre cuantos están en la nave; razón por la que mantiene unas relaciones jerarquizadas con sus compañeros, que le atribuyen el éxito o el fracaso.

Entre *pixuetos* se producen conflictos sociales. La vida social de los pescadores en Cudillero está marcada también por el conflicto, no como fenómeno social aislado sino casi como institucionalizado. La pugna salpica a toda la comunidad por criterios de *ni-cho ecológico*, por métodos y técnicas de pesca, por oposición de intereses, etc. Las denuncias ante la Cofradía de Pescadores o ante la Comandancia de Marina, así como el decomiso del producto de la pesca, son cosas de la vida cotidiana. Las infracciones pueden ser por cinco clases de motivos: uso de la volanta en los caladeros de *pincho*, empleo de palangre en los caladeros próximos a Cudillero, pesca con arrastre en la costa *pixueta*, acceso a las licencias de la CEE y enfrentamiento patrón-compañeros.

En estas y otras situaciones no debe extrañar que aflore la *envidia* como uno de los ingredientes del sistema de valores, junto con el trabajo y la suerte, en cuanto que servirán de «modelos de» y «modelos para». En este abanico de posibilidades la manipulación está ahí; es más, la envidia forma parte del principio ideal o normativo que dirige el comportamiento de los *pixuetos*, que juzgan la conducta humana basándose en esta regla. «La envidia es una reacción emocional, una expresión de los sentimientos más vivos del pescador frente a la naturaleza y la sociedad» (p. 177); así, por ejemplo, se manifiesta a la luz del día en Cudillero que «el pescador debe ser muy envidioso, y, si no, no sirve para pescador» (p. 177). El análisis de este sentimiento como actitud positiva o negativa permite al autor concluir un trabajo, que suponemos ha requerido una amplia y profunda investigación de campo, empleo de métodos y técnicas acordes con el quehacer antropológico, y que se coloca entre las monografías claves a tener en consideración. ¡Ojalá! afloren pronto reflexiones de esta magnitud entre quienes se dedican a lo mismo en el litoral mediterráneo.—CARLOS JUNQUERA RUBIO.

TRIAS MERCANT, Sebastià: *Antropologia de la Cuina Mallorquina* (Palma de Mallorca: Ed. El Calaix d'El Tall, 1993), 90 pp.

En los últimos años, numerosos especialistas están dispuestos a recuperar y poner al día el patrimonio etnográfico y cultural de las diferentes Autonomías en que se configura el actual Estado español. Es más, en opinión de algunos autores, como Elena Ronzón, este quehacer es «una de las versiones más fértiles y recientes de la antropología cultural española»¹. Se trata de la reivindicación, desde la perspectiva semántica, de las diversas tradiciones folklóricas y de las respectivas señas de identidad². En la búsqueda de esta última se inscribe el libro que reseñamos aquí.

La matanza del cerdo, la época en que suele hacerse en los medios rurales, el vocabulario concreto, las pautas observadas, los aspectos socio-económicos, el simbo-

¹ Elena RONZÓN, *Antropología y antropologías. Ideas para una historia crítica de la antropología española. El siglo XIX* (Oviedo: Pentalfa, 1991), pp. 46, 163.